

contra los malvados. Tendríamos así una Psicomaquia, una lucha del alma contra los enemigos externos.

B.3.- San Agustín ve en este episodio un símbolo de la lucha de la Iglesia y la Sinagoga. Según este Padre de la Iglesia, la pierna parálitica representa a los judíos que no han creído en Cristo; la sana, por el contrario, representa a los que reconocieron en él al Mesías.

B.4.- La interpretación más generalizada es la de considerar que no son dos adversarios los que se enfrentan, sino que se trata de un combate interior que se libra en el alma de cada hombre, de una lucha entre los Vicios y las Virtudes, constituyendo así una Psicomaquia en la que no intervienen elementos externos. A este grupo pertenece la opinión de San Gregorio Nacianceno; este teólogo pensaba que la lucha de Jacob con el ángel es la imagen de la vida del cristiano: una perpetua lucha en la que, a veces, es dominado pero en la que, como Jacob, acaba por vencer.

Al final de su viaje, Jacob eligió lo mejor de sus rebaños y se lo mandó como ofrenda de paz a Esaú de quien, tras postrarse ante él, consiguió el perdón.

A.3.6.- Jacob místico (loc. 13; fot. 19).

Es ésta una escena que no responde a pasaje alguno del Génesis y, por tanto, es una creación simbólica posterior. En el entorno boscoso acostumbrado, rodeado por un rebaño y acompañado por dos figuras (¿Esaú la de nuestra derecha?), aparece representado un Jacob con la pierna tullida, en postura un tanto declamatoria, con un rostro con mística expresión y mirada fija en la custodia radiante que aparece en el cielo.

